

BLOQUE A ESPAÑA, EUROPA Y LA GLOBALIZACIÓN

- A1. La Geografía y el estudio del espacio geográfico
- A2. La globalización y los procesos de mundialización y sus características principales
- A3. Las grandes áreas geoeconómicas mundiales y desigualdades

BLOQUE B LA SOSTENIBILIDAD DEL MEDIO FÍSICO EN ESPAÑA

- B1. Unidad Morfoestructural: Zócalo Hercínico

- B2. Unidad Morfoestructural: Cordilleras alpinas

- B3. Unidad Morfoestructural: Depresiones terciarias
- B4. Dominio bioclimático eurosiberiano
- B5. Dominio bioclimático mediterráneo
- B6. Recursos hídricos, usos del agua y principales problemas
- B7. Balance hídrico y política hidráulica española
- B8. Las políticas de la Unión Europea en el medio rural y nuevas orientaciones

BLOQUE C LA ORDENACIÓN DEL TERRITORIO EN EL ENFOQUE ECOSOCIAL

- C1. La población española actual: estructura y su evolución desde 1960 y problemática actual
- C2. La población española actual: estructura por actividad económica y su evolución desde 1960 y problemática actual
- C3. Movimientos migratorios desde mediados del siglo XX: emigración interior y problemática derivada de la misma
- C4. Movimientos migratorios desde mediados del siglo XX. Emigración exterior e inmigración y problemática derivada de las mismas
- C5. La problemática de la vida en las ciudades: socioeconómicos y ambientales
- C6. Transformaciones del mundo rural y problemática de la actividad agraria en un mundo globalizado
- C7. Las políticas de la Unión Europea en el medio rural y nuevas orientaciones



B2

Unidad Morfoestructural: las Cordilleras alpinas

Las cordilleras alpinas son una de las unidades morfoestructurales más jóvenes y dinámicas de la península ibérica. Se trata de sistemas montañosos originados en un proceso orogénico reciente, conocido como orogenia alpina, que comenzó hace aproximadamente 65 millones de años y sigue influyendo en la configuración geológica de la región. Las cordilleras alpinas se distinguen por su relieve escarpado, formaciones rocosas jóvenes y una topografía dramática, con cumbres altas y valles profundos.

En la península ibérica, las cordilleras alpinas abarcan una franja de montañas que atraviesan el norte y el este de España. Las principales cordilleras alpinas presentes en esta área incluyen la Cordillera Cantábrica, los Pirineos y las Cordilleras Béticas, que se extienden desde el este de España hasta el estrecho de Gibraltar. Estas formaciones montañosas son el resultado de la colisión de las placas tectónicas africana y euroasiática, lo que provocó el levantamiento de grandes cadenas montañosas.

La geología de las cordilleras alpinas está compuesta por rocas más jóvenes que las del Zócalo Hercínico, con un predominio de materiales sedimentarios, calizos, arcillosos y granitoides. Estas rocas se encuentran fuertemente fracturadas y plegadas debido a la presión de la orogenia alpina, lo que genera una gran actividad sísmica en algunas áreas. A diferencia de las rocas más antiguas del zócalo, las cordilleras alpinas están en constante proceso de modelado y erosión debido a su juventud geológica.

La orogenia alpina comenzó a finales del Cretácico, hace unos 65 millones de años, y continúa afectando la región. Este evento orogénico fue resultado de la colisión de las placas tectónicas de África y Europa, un proceso que aún no ha finalizado completamente. Esta colisión ha generado una serie de pliegues, fallas y elevaciones de la corteza terrestre, lo que resultó en la creación de las cordilleras alpinas. A diferencia de las montañas más antiguas, como las del Zócalo Hercínico, las cordilleras alpinas tienen picos más elevados y formaciones geológicas más complejas.

El relieve de las cordilleras alpinas es dramáticamente escarpado y vertical, con montañas de grandes altitudes, valles profundos y una gran cantidad de fallas geológicas. Los picos de las cordilleras alpinas en la península ibérica incluyen algunas de las cumbres más altas del país, como el Aneto (3.404 metros) en los Pirineos o el Mulhacén (3.479 metros) en la Sierra Nevada, parte de las Béticas. La morfología de estas cordilleras también está marcada por la presencia de glaciares, especialmente en los Pirineos y en la Sierra Nevada. Estos glaciares, aunque en retroceso debido al cambio climático, han modelado el paisaje, creando formaciones de circos, morrenas y valles en U.

El clima en las cordilleras alpinas varía significativamente con la altitud, pero en general, presenta un clima de alta montaña, con inviernos fríos y largos, y veranos frescos. Las precipitaciones son abundantes, especialmente en las vertientes del norte y en las zonas más elevadas, donde caen en forma de nieve durante el invierno.

En cuanto a la vegetación, las zonas más bajas de las cordilleras, especialmente en los Pirineos, tienen bosques de coníferas y caducifolias, como pinos, abetos y robles. A medida que se asciende, la vegetación se va tornando más escasa y adaptada a las condiciones de alta montaña, con arbustos y plantas herbáceas. En las cumbres más altas, la vegetación desaparece casi por completo, dejando paso a formaciones rocosas y nieve.

Las cordilleras alpinas, a pesar de su belleza natural, presentan varios retos en términos de conservación y desarrollo. Uno de los problemas más destacados es el desarrollo urbano y la presión humana, ya que las zonas montañosas son un importante atractivo turístico, especialmente en invierno para el esquí, lo que provoca una alta concentración de personas y construcciones en áreas sensibles. Otro reto significativo es el cambio climático. Las cordilleras alpinas han sido testigos de un retroceso acelerado de los glaciares, lo que no solo afecta a la biodiversidad y el paisaje, sino también a los recursos hídricos de la región. Las glaciaciones que durante siglos habían formado parte integral del ecosistema están desapareciendo, lo que puede afectar a los ecosistemas locales y alterar el suministro de agua para las comunidades cercanas.